

## 1.- La vanguardia urbana

La reflexión sobre la ciudad y el campo está presente de forma permanente en el pensamiento de León Trotsky. La ciudad y el campo es la dialéctica que se establece entre el atraso y el progreso, entre el proletario y el campesino, “la hegemonía de la industria sobre la agricultura”<sup>1</sup>; los hábitos antagónicos refinados y la cultura elevada de la ciudad y las conductas rudimentarias y el atraso cultural del campo; es la separación entre el futuro y el pasado. La ciudad proyecta el futuro, es el lugar en donde el socialismo ganará la partida al capitalismo, frente al campo, que representa el feudalismo y la infancia de la sociedad.

La relación ciudad campo está encerrada en todas esas dicotomías. La dialéctica que atraviesa la relación es la de la explotación del campo por la ciudad, pero paralelamente es el potencial liberador que la ciudad encierra frente a la pesada losa del atraso que el campo lleva consigo. “La historia del capitalismo es la historia de la subyugación del campo a la ciudad”<sup>2</sup>. Con el triunfo del socialismo todos esos antagonismos quedarán superados, porque el socialismo atesora en sus entrañas el potencial para “la eliminación de las contradicciones entre la ciudad y el campo”<sup>3</sup>.

Llevado por una interpretación rigurosa del marxismo, el león de Yannovka, comprometido en la lucha revolucionaria desde principio de siglo XX, no observa otro sujeto posible para llevar a cabo dicha empresa, sobre todo su dirección, otra clase social que no sea el proletariado industrial. La clase obrera de las ciudades del capitalismo avanzado, pensaba en el primer momento, y más tarde, la clase obrera urbana de la atrasada Rusia de los zares. Pero esa revolución que tenía que dirigir la clase obrera industrial no podría triunfar si no era capaz de atraerse hacia sí a los obreros del campo, a las inmensas masas de campesinos pobres que poblaban las infinitas tierras subyugadas por los Romanov. Y, efectivamente, la revolución rusa, en cierta forma, no fue más que esto. La revolución de 1917 y su postración posterior en el atroz despotismo asiático que instauró Stalin, estuvieron condicionados por las contradictorias relaciones entre los obreros de las ciudades y los del campo, por el atraso industrial y la colectivización de la agricultura. Por la inversión de la relación de poder entre el campo y la ciudad. Si el periodo de avance democrático y del socialismo incipiente, entre febrero de 1917 y el final de la guerra civil en 1921, estuvo dominado por el papel preponderante del proletariado urbano, la reacción termidoriana que encabeza Stalin, en un primer momento junto con Zinoviev y Kamenev, apoyó su fuerza en los grupos más atrasados de obreros recién llegados a la ciudad, y sobre todo, en el conservadurismo de las masas campesinas, que dispersas y atrasadas se vieron imposibilitadas para oponerse al ascenso de la burocracia reaccionaria.

La revolución de febrero de 1917 comenzó en el barrio obrero petersburgués de Viborg. También en la revolución de 1905 los barrios obreros de la capital jugaron el papel

---

<sup>1</sup> Trotsky, L.: *1905. Resultado y perspectiva*. Todas las citas de las obras de Trotsky son tomadas de la edición electrónica de su obra alojada en el sitio <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/index.htm>

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Ibid.

principal de la insurrección, que concluyó con el nacimiento y posterior disolución del soviét de San Petersburgo. Y, así mismo, los primeros círculos organizados que anticiparon al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia nacieron en algunas ciudades. Al conocerse la noticia de la muerte de Engels en 1895:

“En San Petersburgo, en Moscú, en Kiev, existían ya por entonces numerosos grupos socialistas organizados en los establecimientos de enseñanza (...) En muchas ciudades rusas, los estudiantes y las asociaciones estudiantiles se reunían secretamente a deliberar acerca de la muerte del maestro del socialismo”<sup>4</sup>.

Encerrado en prisión junto con un puñado de revolucionarios y acusado de ser el principal actor del soviét de 1905, de hecho fue su presidente real, aunque la presidencia nominal recayese sobre Jrustaliiov-Nosar, León Trotsky escribió *1905: Resultados y Perspectivas*, la primera gran obra en la que se desvela su genio literario y su agudeza analítica, convirtiéndose a partir de ella en el más lúcido de cuantos revolucionarios, escritores y analistas parió la sociedad rusa de finales del siglo XIX. Ningún otro, incluido Lenin, alcanzó la altura de Lev Davidovich Bronstein, y con el tiempo no hizo más que engrandecerse.

Antes de la insurrección de 1905 analizó en un folleto como sería la futura revolución, que andando el tiempo coincidió, tanto en 1905 como en febrero y octubre de 1917, con la descripción que había anticipado Trotsky. El plan de acción era el siguiente:

“Arrancar a los obreros de las máquinas y los talleres, sacarlos de la fábrica a la calle; dirigirlos a las fábricas vecinas; proclamar un paro en éstas y llevar nuevas masas a la calle. Así, pasando de una fábrica a otra, de un taller a otro, creciendo en el camino y barriendo los obstáculos policíacos, arengando y atrayendo a los transeúntes, absorbiendo grupos que vienen en sentido contrario, llenando las calles, apoderándose de los primeros edificios adecuados para efectuar asambleas, atrincherándose en esos edificios, utilizándolos para celebrar asambleas revolucionarias permanentes con un auditorio en constante cambio y desplazamiento, se pondrá orden en el movimiento de las masas, se fortalecerá su confianza, se les explicará el propósito y el sentido de los acontecimientos; y así se transformará finalmente la ciudad en un campamento revolucionario; éste, en rasgos generales, es el plan de acción”<sup>5</sup>.

La situación luego se ajustó a esa potente imaginación y a la descripción tan real anticipada al tiempo mismo del acontecimiento. De esa forma se dio nacimiento a la idea, más tarde patrimonio del movimiento obrero, de huelga general revolucionaria. Con esa visión, Bronstein, advertía que “la ciudad será la principal arena de los acontecimientos revolucionarios”<sup>6</sup> y prevenía acerca de que, para que la revolución fuese triunfante, la ciudad debía de ganarse la alianza del campo.

La ciudad tendría que llevar la agitación al campo. Esta idea central que recorre toda la obra del revolucionario ruso, no es plasmada en beneficio de subordinar el campo a la ciudad, sino está pensada para liberar al campo en el mismo combate en que la ciudad

---

<sup>4</sup> *Mi Vida*. (1930)

<sup>5</sup> Citado en Deutscher, I.: *Trotsky, el profeta armado*. Tomo I de la monumental trilogía que dedicó el historiador polaco a León Trotsky, Ed. LOM, Santiago de Chile, 2007.

<sup>6</sup> *Ibid.*

se libera de la explotación capitalista. En uno de sus últimos escritos, editado tras su asesinato, obra en la que trabajaba cuando la mano del sicario Mercader ejecuta su crimen, anotó: “La revolución campesina no se decide en la aldea, sino en la ciudad”<sup>7</sup>. Así respondía al simplismo de la ecuación estalinista que decía: “Si la liberación del proletariado puede ser obra del proletariado mismo, la liberación de los campesinos puede ser igualmente obra de los mismos campesinos”. Esa parodia del marxismo la escribió Stalin cuando aún andaba bajo el pseudónimo de Ivanovich. La respuesta de Trotsky a ese mecanicismo deductivo, fue señalar que la liberación del campesino se logrará en la ciudad por el hecho de que la constitución del proletariado como sujeto histórico para la transformación social, “proviene en gran medida de la incapacidad de la pequeña burguesía para liberarse por sus propias fuerzas”<sup>8</sup>. La revolución campesina ha de tener sus destacamentos armados si quiere realizarse, pero ello ha de hacerse bajo la dirección del proletariado urbano.<sup>9</sup>

Hasta el fin de sus días mantuvo la idea sobre el papel decisivo del proletariado urbano, como guía y dirección del proceso revolucionario socialista. Podría pensarse que la insistencia en esa idea, se debió al hecho de que no pudo contemplar las revoluciones campesinas que sacudieron al mundo tras la segunda guerra mundial en Asia, África y Latinoamérica. Aunque igual de pertinente sería la pregunta de hasta qué punto esas revoluciones fueron socialistas más allá de su nominalismo. Y si respondemos que no lo fueron, que sólo tuvieron un carácter nacionalista, entonces, Trotsky siguió teniendo razón.

## 2.- El atraso urbano en Rusia

El desarrollo urbano fue en Rusia más lento y disperso que en Europa Occidental y las ciudades tuvieron allí un papel más ligado a la burocracia y al comercio que a la industria. De ahí la debilidad de la clase media urbana y su insuficiencia política. “La ciudad rusa, al igual que la asiática, no producía, sólo consumía. Ni acumulaba riqueza ni daba origen a una división del trabajo (...) A mediados del siglo XIX, el capitalismo no encontró en Rusia la artesanía urbana que dio origen, en el Occidente, a la industria moderna, sino a la producción doméstica rural”. Esa característica que nos señala el historiador polaco Issac Deutscher había sido descrita y analizada por el revolucionario ruso en la temprana fecha de 1905. El papel histórico de la ciudad en Rusia no había sido el de motor del desarrollo del capitalismo nacional. Fue el capital internacional el que aceleró el proceso de desarrollo de la ciudad rusa y el que situó las contradicciones de la lucha de clases en un nivel revolucionario. Pero hasta entonces, la ciudad rusa continuó siendo un mero apéndice del campo. Estaba subsumida por la actividad agrícola y era deudora de ésta:

“La ciudad rusa, al igual que las ciudades que caracterizaron al despotismo asiático y a diferencia de las ciudades artesanales y comerciales de la Edad Media, realizaba pues una actividad puramente de *consumo*. Por la misma época en que la moderna ciudad occidental defendía con más o menos éxito la política de impedir que los artesanos se estableciesen en los pueblos, la ciudad rusa desconocía todavía por completo este fenómeno. Pero, ¿dónde existía en Rusia una industria transformadora, un oficio? en los pueblos, en la agricultura. A

---

<sup>7</sup> Trotsky, L.: *Stalin*. La biografía que de Stalin escribió Trotsky, fue editada como obra póstuma en 1941.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Deutscher, I. *op. cit*

causa del intenso pillaje por parte del Estado, el bajo nivel económico no dejaba ningún margen a la acumulación de riquezas ni a la división del trabajo social. El verano, mucho más corto, en comparación con el occidental, traía consigo una inactividad invernal más larga. Todo esto dio ocasión a que la industria transformadora no se separase de la agricultura ni se concentrase en las ciudades, sino que continuara como ocupación accesoria en el campo”<sup>10</sup>.

La introducción del capital extranjero acelerará el proceso de desarrollo de la ciudad rusa e insertará en ella la modernidad, transformando su naturaleza de centros parasitarios y burocráticos en centros industriales y de comercio. La ciudad rusa da así un salto histórico, tornando su mera existencia como centro de unidad administrativa hacia una verdadera formación socioeconómica, despejando el camino para que en ella puedan desarrollarse las fuerzas revolucionarias, sobre todo, la clase obrera industrial. Los modernos medios de transporte, el crecimiento de la industria y el nacimiento del proletariado urbano son tres características esenciales del paso a la modernidad, y representan un salto cualitativo en la historia rusa y europea al dar nacimiento a un escenario totalmente inédito.

“La característica económica esencial de la ciudad contemporánea es la transformación de las materias primas, de las cuales le abastece el campo; por este motivo son decisivas para la ciudad las condiciones de transporte. Sólo la introducción del ferrocarril podía ensanchar de tal manera el campo de abastecimiento de la ciudad, hasta el punto de hacer posible la aglomeración de centenares de miles de personas; la necesidad de una tal aglomeración resultó de la gran industria fabril. El núcleo de población de una ciudad moderna, por lo menos de una ciudad de importancia económica y política, es la clase de los obreros asalariados, claramente diferenciada. Justamente esta clase, que en la época de la gran revolución francesa era todavía sustancialmente desconocida, debía jugar en nuestra revolución el papel decisivo”<sup>11</sup>.

El rápido crecimiento de las ciudades como centros industriales atrajo contingentes inmensos de campesinos que se asentaron en las periferias de las ciudades burocráticas. Antes de darle tiempo a que las clases urbanas medias crecieran numérica y cualitativamente, los obreros, de manera repentina concentrados en grandes aglomeraciones, no tenían en frente más que el absolutismo y tuvieron que afrontar el desafío de la revolución burguesa (1905) ante la incapacidad de la burguesía para poder llevar a cabo su tarea histórica en Rusia, tal como esa clase lo había hecho en Europa Occidental. A la debilidad numérica de la burguesía se sumaba su “origen medio extranjero”, su “falta de tradición histórica” y el hecho de sentirse “animada únicamente por la codicia”<sup>12</sup>.

El crecimiento urbano también transformó las relaciones políticas en el país, y la apertura de un parlamentarismo limitado tras la primera revolución, aupó a un personal político de entre los escuálidos sectores pequeños burgueses y de clases medias. El predominio de la ciudad industrial cambió el escenario de las relaciones de fuerzas en los principales centros urbanos del país:

---

<sup>10</sup> *Resultados y perspectivas*

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*

“La misma ciudad, que había subyugado la agricultura al capital, produjo al mismo tiempo fuerzas revolucionarias que tomaron cuerpo político con influencia sobre toda la nación y que propagaron al campo el proceso de revolución de las condiciones estatales y de propiedad. En el transcurso de la evolución progresiva, el campo cayó definitivamente bajo la subyugación económica del capital, y el campesinado bajo la subyugación política de los partidos capitalistas. Estos hacen resurgir de nuevo el feudalismo en la política parlamentaria, convirtiendo al campesinado en dominio político suyo, en una reserva para la obtención de votos”.<sup>13</sup>

La necesidad de una verdadera revolución que libere al campesino de esa relación feudal, ahora en la política y desde la ciudad, la acometerá el proletariado de manera creciente tanto más cuanto la gran producción domine sobre la pequeña, la gran industria sobre la agricultura, “y la ciudad sobre el campo”. El desarrollo industrial de comienzos del siglo XX que ha llevado a la población urbana a representar no menos del 15% del total, empuja al proletariado industrial a ser el actor político decisivo en Rusia tras la revolución de 1905:

“La concentración en las ciudades de grandes establecimientos industriales y comerciales, y la estrecha vinculación con las provincias mediante los ferrocarriles, confiere a nuestras ciudades una importancia mucho más grande de lo que les correspondería por su cifra de población; el crecimiento de su importancia supera con mucho su incremento de población”.<sup>14</sup>

Y su importancia política es incluso mayor. El desarrollo desigual y combinado, idea central de la revolución permanente, convierte al proletariado en el sujeto decisivo de aquella hora en Rusia y le confiere la responsabilidad política de llevar a cabo, no ya la revolución burguesa, sino la revolución socialista. En medio de la vorágine de la revolución de 1905, Trotsky escribió en marzo para el periódico *Iskra* una de las ideas centrales que mantendrá vigencia en sus análisis en los años posteriores, y que muchas veces tendrá que defender contra la opinión de la mayoría del partido socialdemócrata primero, cuando se alió con los mencheviques, y contra muchos bolcheviques, cuando entró en este partido en abril de 1917.

“Otros grupos en la población urbana desempeñaran su papel en la revolución sólo en la medida en que sigan al proletariado...Ni el campesinado, ni la clase media ni la intelectualidad pueden desempeñar un papel revolucionario independiente que equivalga en modo alguno al del proletariado”<sup>15</sup>.

La firme creencia en los postulados de Marx ayudó a remarcar su idea de la ciudad como el lugar privilegiado para la lucha de clases y con ella para el progreso de la humanidad. La soterrada labor de desmonte que la ciudad acomete contra el campo es el preludio para un cambio gigantesco de las relaciones de fuerza en Rusia. Citando a Mendeleev<sup>16</sup>, Trotsky se reafirmaba en 1924 sobre la visión que había sostenido a lo

---

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Deutscher, I. : *op. cit*

<sup>16</sup> Dimitri Mendeleev fue un químico ruso. Creó la tabla periódica de los elementos. Políticamente fue liberal y en 1889 lo nombraron miembro honorario del Consejo de Comercio y Manufacturas. Personaje muy reputado en la Rusia de su tiempo. Murió en 1907.

largo de su vida y que seguiría manteniendo hasta el fin de sus días, consistente en que la ciudad, y el proletariado como su clase privilegiada y actor principal en ella, vería reforzado su papel de actor político principal al mismo tiempo que se producía el desarrollo industrial y urbano:

“Nuestro industrioso optimista empleaba igual lucidez al hablar de la eliminación de las contradicciones entre la ciudad y el campo, y cualquier comunista suscribía sus opiniones al respecto. Mendeleyev escribió: `El pueblo ruso ha comenzado a emigrar a las ciudades en masa... En mi opinión es un disparate total luchar contra este desarrollo”<sup>17</sup>.

Tal desarrollo será beneficioso tanto para la ciudad como para el campo y la superación de sus contradicciones será el resultado de un desarrollo aún mayor de la ciudad y sus potencialidades.

“El proceso se terminará sólo cuando la ciudad por una parte se extienda de tal modo que incluya más partes, jardines, etc.; es decir, cuando la finalidad de las ciudades no sea sólo hacer la vida lo más saludable que se pueda, sino cuando provea también de espacios abiertos suficientes no sólo para los juegos de los niños y el deporte, sino para toda clase de esparcimientos, y cuando, por otra parte, en las aldeas y granjas, etc., la población no urbana se extienda de tal forma que exija la construcción de casas de varios pisos, lo cual creará la necesidad de servicios de aguas, de alumbrado público y otras comodidades de la ciudad. En el transcurso del tiempo, todo esto conducirá a que toda área agrícola (poblada con suficiente densidad de habitantes) llegue a estar habitada, con las casas separadas por las huertas y los campos necesarios para la producción de alimentos y con plantas industriales para la manufactura y la modificación de estos productos”<sup>18</sup>.

Para Trotsky, sin embargo, aún compartiendo genéricamente el punto de vista de Mendeleyev, la superación de las contradicciones entre la ciudad y el campo, no será en ningún caso producto de un desarrollo mecánico, ni podrá llevarse a cabo bajo el sistema capitalista. No habrá nivelación de las condiciones urbanas y rurales de forma automática. Tendrá que haber, por medio, una transformación revolucionaria para que puedan ser superadas las contradicciones entre el campo y la ciudad. El capitalismo no supera las contradicciones sino que las genera.

### 3.- La ciudad y la revolución

Los episodios revolucionarios en San Petersburgo, luego Petrogrado, sucederán entre el mes de febrero y el de octubre de 1917. Avances y retrocesos se dan en las filas revolucionarias y contrarrevolucionarias en todos esos meses y la lucha por el control de la ciudad-capital es incesante. Cuando comenzaron las primeras protestas en la ciudad, el zar Nicolás se encontraba en el frente tratando de insuflar ánimo a sus desmoralizadas tropas. La zarina permanecía en la ciudad vigilando la marcha de los acontecimientos, y el día 26 le telegrafía al zar que “en la ciudad todo está tranquilo”, aunque en el siguiente telegrama de esa misma noche, tuvo que rectificar y admitir y que la situación comenzaba a tomar un mal cariz. La zarina es partidaria de castigar a los obreros que

---

<sup>17</sup> *Literatura y arte* (1924)

<sup>18</sup> *Ibid.*

secunden las huelgas y manifestaciones con enviarlos al frente de guerra. En cualquier caso, les exige que se abstengan de exteriorizar su protesta en el centro de la ciudad y si quieren que se “ahoguen de rabia e impotencia en sus suburbios”<sup>19</sup>.

En el mes de marzo los soviets surgen por todas las ciudades y centros industriales importantes, y la mayoría de los representantes eran miembros del partido social-revolucionario, es decir, del partido de base campesina, pero, sin embargo, los órganos directivos de los soviets recaían de manera invariable en los representantes del partido menchevique, partido de base netamente urbana, lo que para la perspicaz mirada de Trotsky significaba “la hegemonía de la ciudad sobre el campo, el predominio de la pequeña burguesía urbana sobre la rural”<sup>20</sup>.

Los obreros bolcheviques comenzaron a preparar la ciudad para el recibimiento de Lenin. La estación de Finlandia en el barrio obrero de Viborg<sup>21</sup> iba a ser el destino final del tren blindado que traía al dirigente bolchevique. El Comité de Petrogrado tomó una división de “autos blindados” y subidos en ellos acudieron a la estación del tren: “la revolución mostraba ya sus simpatías por aquellos monstruos de hierro con los cuales tan útil es poder contar en las calles de una ciudad”<sup>22</sup>.

Mientras la ciudad-capital y otras importantes ciudades industriales permanecían en agitación continua, tratando de ganar el futuro, “el campo permanecía mudo”, y la nobleza en él ejercía presión para que nada sucediese, en vista de lo cual los campesinos “acudían a las ciudades a entrevistarse con los nuevos amos de la situación, en busca de tierra y de verdad”<sup>23</sup>. Los liberales acusaron a los bolcheviques de estar instigando comportamientos populistas, al favorecer la rebelión de las masas del campo para que llevaran a cabo la revolución campesina que no había tenido lugar aún en el país. La respuesta de Trotsky fue la siguiente:

“Los bolcheviques no eran culpables de que los grandiosos movimientos campesinos de los siglos pasados no consiguieran instaurar en Rusia la democratización de las relaciones sociales -sin la dirección de las ciudades era imposible conseguirlo-, como tampoco de que la llamada emancipación de los campesinos, llevada a cabo en 1861, se organizase a base del robo de las tierras comunales, de la sujeción de los campesinos al Estado y de la integridad del régimen de castas. Por todo esto, los bolcheviques se vieron ante la necesidad de acabar, en el primer cuarto del siglo XX, lo que los siglos XVII, XVIII y XIX habían hecho a medias o no habían hecho. Antes de emprender la realización de su propios y gigantescos objetivos, los bolcheviques no tuvieron más remedio que pararse a barrer el estiércol histórico de las viejas clases gubernamentales y

---

<sup>19</sup> *Historia de la Revolución Rusa*. (1932)

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> “La barriada de Viborg concentra, como en los días de febrero, las fuerzas fundamentales de la revolución; pero a diferencia de aquellos días, cuenta ahora con una potente organización, declarada y reconocida por todos. Partiendo de los barrios obreros, de los restaurantes, de las fábricas, de los clubes, de los cuarteles, todos los hilos van a parar al número 33 de la perspectiva Sampsonievskaya, donde están instalados el comité de barriada de los bolcheviques, el Soviet de Viborg y el Estado Mayor de la guardia roja. El barrio se halla completamente en poder de los obreros. Los enemigos no se atreven a asomar por allí. La milicia del barrio se funde con la guardia roja. Si el gobierno aplastara a Smolny, el barrio de Viborg se bastaría por sí solo para reconstituir el centro director y asegurar la continuación de la ofensiva”. *Historia...*

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.*

de los siglos anteriores, y justo es reconocer que realizaron a conciencia esta tarea apremiante y nueva”<sup>24</sup>.

En el mes de julio casi se anticipa la revolución de octubre, pero la indecisión de los bolcheviques, muy pocos de ellos aprobaban la idea de Trotsky y de Lenin de que había que tomar el poder, lo imposibilitó, aún a pesar de que los obreros de la ciudad lo estaban demandando. La revuelta obrera se hizo efectiva y los bolcheviques acompañaron en las manifestaciones a los obreros, pero no se pusieron delante sino a su lado, lo que quería decir que, de momento, no contemplaban la insurrección. La tensión en las calles era evidente. Trotsky recogió lo que escribió el historiador menchevique, Sujanov:

"Por todas partes, en todos los rincones, en el Soviet, en el palacio Marinski, en las casas particulares, en las plazas y en los bulevares, en los cuarteles y en las fábricas, se hablaba insistentemente de acciones que tendrían lugar de un momento a otro (...) Nadie sabía concretamente quién se echaría a la calle, ni cómo ni cuándo. Pero la ciudad tenía la sensación de hallarse en vísperas de una explosión”<sup>25</sup>.

La tensión movió a las gentes que podían –los más acomodados- a abandonar la ciudad. Los sectores más reaccionarios, refugiados en el campo, trataron de fortalecer sus defensas argumentando ante los campesinos que las nuevas instituciones -los soviets- eran productos exóticos y extranjeros, que no pertenecían al alma rusa. Los reaccionarios quisieron así levantar a “la aldea contra la ciudad”.

Cuando en agosto Kornilov condujo a su tropa desde el frente hacia Petrogrado “para salvar a Rusia”, “la ciudad permanecía muda”<sup>26</sup> a la espera de los acontecimientos. La gente aguardaba con distinta esperanza que las cosas evolucionaran para ver de qué lado caía la ciudad. El proletariado de los barrios obreros arropó entonces a los bolcheviques y armaron un cuerpo militar con 25.000 integrantes para combatir a la contrarrevolución que el general quería traer desde el frente a la ciudad. Kornilov fue derrotado a las afueras de Petrogrado. Los bolcheviques jamás se habían ganado la simpatía de tanta gente como en esos momentos:

“Y esta expansión no tardará en transmitirse de la capital a las provincias, de las ciudades a los pueblos y a los cuarteles (...) Sin dejar de ser ni por un momento una organización de clase del proletariado, nuestro partido, bajo el fuego de las represalias, se ha convertido en el verdadero guía de las masas oprimidas, esclavizadas, defraudadas y acorraladas”<sup>27</sup>.

Ese apoyo masivo se dio en el momento justo, “la noche en que había de decidirse la revolución”<sup>28</sup>. El mismo 24, el escritor y periodista Claude Anet, pseudónimo de Jean Schopfer, escribió en su cuaderno de notas: “La ciudad esta tranquila”<sup>29</sup>. Efectivamente, la ciudad está en manos de los bolcheviques, sólo queda por tomar el Palacio de Invierno de los zares. “El Comité militar revolucionario ha repartido patrullas por toda la ciudad. Ha apostado sus centinelas. Ha disuelto el Preparlamento. Reina en la ciudad y ha

---

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Ibid.

<sup>26</sup> *Mi Vida.*

<sup>27</sup> Ibid.

<sup>28</sup> Ibid.

<sup>29</sup> Citado en la *Historia...*



implantado en la misma un orden ‘como no se había visto desde la revolución (de febrero) acá’<sup>30</sup>.

La noche del 24 al 25 de octubre, la ciudad de Petrogrado respiraba con distintos ritmos. “La ciudad fue dividida en zonas subordinadas a los Estados Mayores próximos”<sup>31</sup>. Magistralmente fue captado el ambiente por Trotsky en la descripción que hizo de aquellos intensos y memorables momentos:

“No era difícil imaginarse la ciudad de Petrogrado, abandonada, envuelta por la noche, mal alumbrada, azotada por los vientos otoñales. Los burgueses y los empleados, acurrucados en sus camas, hacían esfuerzos por representarse lo que estaría ocurriendo a aquella hora en las calles, peligrosas y llenas de misterio. Los barrios obreros dormían con ese sueño de vela de los campamentos en pie de guerra. Comisiones y grupos de los partidos del Gobierno, agotados e impotentes, deliberaban en los palacios de los zares, donde los fantasmas vivos de la democracia se daban de bruces con los fantasmas todavía no esfumados de la monarquía. De tiempo en tiempo, la seda y los dorados del salón se hundían en la oscuridad: no hay carbón bastante. En los distritos de la ciudad montan la guardia destacamentos de obreros, marineros y soldados. Los jóvenes proletarios van armados de fusil y llevan el torso ceñido por las cartucheras de las ametralladoras. Las patrullas de las calles vivaquean calentándose junto a las hogueras. En dos docenas de teléfonos se concentra toda la vida intelectual de la ciudad, que en esta noche de otoño alza la cabeza para salir de una época y entrar en otra”<sup>32</sup>.

Los guardias rojos redoblan la protección del Smolny, cuartel general de los bolcheviques y centro de operaciones del Comité Militar Revolucionario. Los destacamentos armados de guardias rojos se lanzan a la ocupación de todos los distritos de la ciudad. “Todos los puntos importantes de la ciudad caen bajo nuestro poder, casi sin resistencia, sin lucha, sin víctimas. El teléfono nos manda de todas partes la consigna: ‘¡Aquí, nosotros!’”<sup>33</sup>.

El 25 de octubre es una mañana gris y fría en Petrogrado y la luz del día va conquistando y desplazando a la oscuridad de la noche. Los revolucionarios no han dormido y llevan días y semanas de intensa actividad. Los rostros reflejan cansancio. “La capital despierta bajo un nuevo poder”.

#### 4.- La ciudad en la construcción de socialismo

Los gigantescos problemas económicos generados por la guerra civil (1918-1921), la destrucción de todas las infraestructuras del país, y las contradicciones acumuladas por el desarrollo del capitalismo bajo el zarismo, sumieron a la ciudad y al campo en una miseria espantosa. En la fase más cruda de la guerra, con las ciudades extenuadas y el impulso revolucionario agotado, se produjeron migraciones masivas de obreros de la ciudad hacia los campos en busca de una hogaza de pan, y del cobijo que la aldea aún podía proveer a sus hijos emigrados. “La ciudad parecía digna de piedad en comparación con el campo” cuando el campo daba a la ciudad “una libra de pan a cambio de un abrigo, algunos clavos o una guitarra”, comentó Trotsky. Pero en cuanto las condiciones elementales volvieron a imperar, cuando la industria, y la economía en particular comenzó a salir del estado de postración absoluta y de coma mortal, las ventajas de la ciudad sobre el campo volvieron a aflorar. El destino del socialismo, su

---

<sup>30</sup> Ibid.

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> *Mi Vida*.

<sup>33</sup> Ibid.

instauración, debería resolver imperiosamente ese asunto para poder avanzar en el camino de la historia:

“Un socialismo desarrollado significa ante todo una igualdad en el nivel técnico y cultural de la ciudad y del campo, es decir, la disolución de la ciudad y del campo en un conjunto de condiciones económicas y culturales homogéneas. Por ello, el simple acercamiento de la ciudad y del campo es para nosotros una cuestión de vida o de muerte”<sup>34</sup>.

La realización del programa socialista debe de superar y anticiparse al capitalismo en cuanto a la cuestión de la relación entre la ciudad y el campo. Si para los países de la Europa capitalista el asunto no tiene mayor interés que el derivado de cómo mantener sometidas a las masas campesinas a los dictados de la política parlamentaria, y en cómo reproducir los mecanismos de control del régimen burgués y de sus clases privilegiadas sobre los sectores atrasados del campo para mayor gloria de la explotación de clases, para los comunistas revolucionarios solventar la contradicción y la explotación de la ciudad sobre el campo es una cuestión primordial. La tecnología debe ser usada como una herramienta al servicio de esta cuestión:

“La base técnica de esta relación debe ser la electrificación, y ésta va inmediatamente unida al problema de la introducción de la radio en gran escala. Con objeto de emprender la realización de las tareas más simples y más urgentes, es preciso que todas las partes de la Unión Soviética sean capaces de hablar a las otras, que el campo pueda escuchar a la ciudad, como a un hermano mayor más culto y mejor equipado. Sin el cumplimiento de esta tarea, la difusión de la radio se convertiría en un juguete para los círculos privilegiados de ciudadanos”<sup>35</sup>.

La guerra civil dificultó los planes de futuro. El socialismo tuvo que mantener una lucha a muerte contra las fuerzas contrarrevolucionarias y sus apoyos internacionales. En ese momento las contradicciones entre la ciudad y el campo se agudizaron, y los alientos de supervivencia para los obreros de la ciudad llegaron del campo, gracias a que muchos obreros industriales aún mantenían sólidos vínculos con las aldeas de las que procedían. La ciudad debía explicar al campo que sólo la lucha concertada de ambos podría derrotar a la contrarrevolución y conducir al país por la vía del desarrollo y el socialismo. Para que la cooperación resultase beneficiosa para ambos, para que la ciudad pudiese enviar maquinaria a la aldea, los obreros deberían establecer el control sobre una producción organizada y centralizada. Para eso, el apoyo político y militar del campesino al obrero de la ciudad es clave. La opción del campesino es volver a caer bajo la dominación de la burguesía e incluso de los terratenientes, o aliarse con la clase obrera. En cualquier caso, “la libertad política del campesinado significa en la práctica la libertad de escoger entre los diversos partidos de las ciudades”<sup>36</sup>.

La nueva maquinaria política emerge y representa sobre todo a la ciudad. Los soviets son “organizaciones fundamentalmente urbanas”<sup>37</sup> y eso generó no pocos problemas en multitud de repúblicas, en los que además la ciudad concentraba a la población rusófila y la aldea circundante a la nativa de la república, lo que ahondaba la rusificación opresiva de la ciudad sobre el campo. El problema no es de fácil solución y, “pasará

---

<sup>34</sup> *Literatura y arte* (1924).

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> *Historia...*

<sup>37</sup> *Ibid.*

todavía mucho tiempo, incluso bajo la dominación de los bolcheviques, antes que los soviets de la periferia hayan aprendido a hablar el lenguaje de la aldea”<sup>38</sup>.

Otro problema que había creado el capitalismo no sería resuelto a la primera de cambio con la llegada de los bolcheviques al poder. La competencia entre las dos principales ciudades del país estaba bien asentada en las mentes de sus ciudadanos, e incluso de muchos dirigentes bolcheviques. La disputa por la hegemonía entre Moscú y Petrogrado, “la pugna histórica sobrevivió a la revolución de octubre”. Trotsky señaló las diferencias entre ambas de la siguiente manera: “Moscú pasaba por ser un pueblo auténticamente ruso, eslavófilo, hospitalario, el corazón del país; San Petersburgo era la incolora ciudad europea, el cerebro burocrático y egoísta de la nación. Moscú convirtiéndose en el centro de la industria textil, en Petrogrado se concentró la industria metalúrgica”<sup>39</sup>. Sobre estas diferencias se recreaban los literatos en sus fabulaciones e incluso, comenta Trotsky, “los bolcheviques nacidos en Moscú” no lograban librarse “del patriotismo de campanario”<sup>40</sup>.

La atrofia del sistema burocrático estalinista agravó las condiciones de vida de los campesinos y vertió sobre ellos el grueso de la represión en los años treinta, cuando comenzó el periodo de las colectivizaciones. La crisis económica y su errónea conducción agravaron las contradicciones entre la ciudad y el campo soviético. El nacimiento de nuevas ciudades en la década de los treinta se llevó a cabo sobre procesos de intensificación de la explotación en el campo. Las nuevas regiones industriales y urbanas fueron el resultado de una forma de acumulación originaria brutal y concentrada en el tiempo, que trajo como consecuencia inmediata la exacerbación de las contradicciones entre la ciudad y el campo.

El incipiente desarrollo urbano plasmó aún “el predominio de la cultura burguesa sobre la cultura patriarcal, de la ciudad sobre el campo, del centro sobre la provincia, del Occidente sobre el Oriente”<sup>41</sup>. La herencia del pasado sigue pesando de forma notable y predominante en las pautas culturales de las masas:

“La misma población lo dice con fuerza convincente con su avidez de apoderarse, a la mínima mejoría, de los modelos hechos en Occidente. Los jóvenes empleados soviéticos, y con frecuencia los obreros jóvenes, tratan de imitar las maneras y el traje de los ingenieros y de los técnicos americanos que encuentran en la fábrica. Las empleadas y las obreras devoran con los ojos a la turista extranjera, para vestirse como ella, e imitar sus modales. La afortunada que lo logra se transforma, a su vez, en objeto de imitación”<sup>42</sup>.

Ello es la prueba fehaciente del atraso histórico de Rusia, y de la incapacidad de la nueva clase dirigente para solventar los problemas y las contradicciones entre el campo y la ciudad. El estalinismo sumió al campo en el atraso y el empobrecimiento y no pudo hacer de las ciudades el motor del desarrollo más que de forma parcial, y al precio de consolidar su régimen como un sistema asentado en importantes desigualdades. Si no hubiese ningún otro registro bastaría concentrarnos en la enorme diferencia que creció entre el campo y la ciudad para sentenciar el fracaso del modelo. A mitad de los años treinta en medio de los discursos oficiales sobre la grandeza de Stalin y su régimen, la

---

<sup>38</sup> Ibid.

<sup>39</sup> *Mi Vida*.

<sup>40</sup> Ibid.

<sup>41</sup> *La revolución traicionada*. (1936)

<sup>42</sup> Ibid.

prensa oficial no podía dejar de reconocer que “aún estamos lejos de la supresión de las clases” atendiendo a las enormes diferencias que subsisten entre el campo y la ciudad “entre el trabajo intelectual y el manual”<sup>43</sup>. Sólo una minoría ciudadana pudo acceder a ciertos niveles de bienestar y aunque se amortiguaron algunas contradicciones otras se agudizaron:

“La distancia social entre el trabajo manual y el intelectual, en lugar de disminuir ha aumentado durante los últimos años, a pesar de la formación de cuadros científicos salidos del pueblo. Las barreras milenarias de las castas que aíslan al hombre -al ciudadano educado del mujik inculto, al mago de la ciencia del peón-, no solamente se han mantenido bajo formas más o menos atenuadas, sino que renacen abundantemente y revisten un aspecto provocativo”<sup>44</sup>.

Además, en las mismas ciudades el contraste entre ricos y pobres se evidencia a cualquier lado que vayas, y para amortiguar todo ese universo de desigualdades y de injusticias el aparato no ha dudado en apoyarse en los sectores más atrasados para reforzar el actual estado de cosas:

“La primera preocupación de la aristocracia soviética fue desembarazarse de los soviets de obreros y de soldados rojos. Es más fácil hacerle frente al descontento disperso del campo. Incluso se puede, con cierto éxito, utilizar a los campesinos de los koljoses contra los obreros de las ciudades. No es la primera vez que la reacción burocrática se apoya en el campo en su lucha contra la ciudad”<sup>45</sup>.

Ese modo de proceder no es privativo del estalinismo, es sólo un dato objetivo sobre la naturaleza conservadora y reaccionaria de un determinado modo de acción política. Se asienta en las acciones y los valores antitéticos que toda política revolucionaria ha de encarnar y fomentar. En la URSS, para que los obreros de las ciudades puedan ganarse de nuevo la alianza de los campesinos, “para rehabilitar el programa socialista” a los ojos de ellos, “es preciso desenmascarar implacablemente los métodos estalinistas de colectivización, dictados por los intereses de la burocracia y no (por) los intereses de los campesinos y de los obreros”<sup>46</sup>.

Si en la URSS, el régimen termidoriano no ha sabido solventar las diferencias entre el campo y la ciudad, en los países de capitalismo desarrollado tampoco se ha puesto solución al dilema. Los obreros deberían hacerle ver al campesino su unidad de intereses y hacerles sentir que ellos son sus hermanos de las ciudades. En el programa de transición que Trotsky elaboró en 1938, y en el que sienta las bases de cómo debe ser la táctica del movimiento obrero para atraerse a los sectores del campo, anotó como necesidad ineludible que los comunistas elaborasen programas concretos, atendiendo a las peculiaridades históricas de cada país y a la situación concreta del campesino en él. “Los obreros avanzados deben aprender a dar respuestas claras y concretas a los problemas de sus futuros aliados” –dijo, y seguidamente añadió:

“En tanto siga siendo el campesino un pequeño productor ‘independiente’, tiene necesidad de crédito barato, de precios accesibles para las máquinas agrícolas y

---

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> Ibid.

<sup>45</sup> Ibid.

<sup>46</sup> *El programa de transición.* (1938)

los abonos, de condiciones favorables de transportes, de una organización honesta para las negociaciones de los productos agrícolas. Sin embargo los bancos, los trusts, los comerciantes extorsionan al campesinado por todas partes. Sólo los campesinos pueden reprimir este pillaje, con la ayuda de los obreros. Es necesario que entren a actuar comités de chacareros pobres que, en común con los comités obreros y los comités de empleados de banco, tomaran en sus manos el control de las operaciones de transporte, de crédito y de comercio que interesan a la agricultura”<sup>47</sup>.

La alianza de los obreros industriales debe de abarcar a la pequeña burguesía urbana, además de a los campesinos y pequeños artesanos. Todos, en su condición de consumidores, están obligados a ser activos en la vigilancia de los precios y en la fiscalización de la economía productiva. El control de la banca y de los *trusts* por parte de los obreros, y tras la nacionalización de esas empresas, creará buenas condiciones para el préstamo a las pequeñas empresas y créditos más favorables para ellos, transformando así la dependencia respecto al capitalismo privado en relación contractual con el Estado, generando mecanismos de coparticipación de los pequeños productores en su esfera productiva. Exactamente igual puede resolverse el problema de la crisis en el campo y la desigualdad de éste con respecto a la ciudad:

“La participación práctica de los campesinos explotados en el control de las distintas ramas de la economía permitirá a los campesinos decidir por sí mismos el problema de saber si les conviene o no sumarse al trabajo colectivo de la tierra, en qué plazos y en qué escala. Los obreros de la industria se comprometen a aportar en este camino toda su colaboración a los campesinos por intermedio de los sindicatos, de los comités de fábrica y, sobre todo, del gobierno obrero y campesino. La alianza que el proletariado propone no a las clases medias en general, sino a las capas explotadas de la ciudad y el campo, contra todos los explotadores, e incluso los explotadores “medios”, no puede fundarse en la coacción, sino solamente en un libre acuerdo que debe consolidarse en un ‘pacto’ especial. Este ‘pacto’ es precisamente el programa de reivindicaciones transitorias, libremente aceptado por las dos partes”<sup>48</sup>.

De esta forma la democracia de base, la democracia obrera, se sitúa en el centro de la reflexión política para solventar las desigualdades entre las clases sociales y entre la ciudad y el campo. Incorpora así Trotsky la perspectiva de la dimensión geohistórica al problema urbano que, décadas después, desarrolló más ampliamente la escuela marxista francesa y la anglosajona<sup>49</sup> de geógrafos y sociólogos urbanos.

Domingo Garí es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de La Laguna. Autor de "Tenerife en rojo. Luchas obreras en la transición política, 1975-1977", La nave, Valencia, 2010.

---

<sup>47</sup> Ibid.

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> Algunos exponentes de las mismas son Henri Lefebvre, Raymond Williams y David Harvey.

